Andreucci, B. (2011). Labradores de frontera. La Guardia de Luján v. Chivilany. 1780, 1860. Popular probiotoria. 240 p.

yChivilcoy, 1780-1860. Rosario: Prohistoria, 240 p.

Mariana Canedo

Universidad Nacional de Mar del Plata CONICET, Argentina

mcanedo@gmail.com

El libro de Bibiana Andreucci, originado en su tesis de doctorado presentada en la Universidad Nacional de Luján, aborda un tema clásico de la historiográfica rural como es el proceso de apropiación de la tierra en una zona de frontera de la campaña de Buenos Aires. El objetivo central que propone la autora es, a partir del estudio de las relaciones entabladas en torno al uso y apropiación de la tierra, poner en evidencia la existencia de medianos y pequeños labradores y estancieros entre fines del siglo XVIII y mediados del siglo XIX. Asimismo busca cuestionar "las imágenes de los sectores subalternos como masas inertes o moviéndose en pos de intereses que no siempre fueron propios" (p.18), e indagar diferentes estrategias adoptadas por los labradores de la frontera oeste para lograr consolidar la situación social y favorecer la reproducción familiar.

Tributaria de la revisión historiográfica sobre la sociedad, economía y política de la campaña iniciada en 1980, la investigación se nutre de un vasto diálogo historiográfico y resulta enriquecida a partir de varias decisiones teórico-metodológicas de la autora. Entre ellas, destacamos la integración al análisis en torno a los procesos vinculados con la tierra de otras líneas de investigación (los procesos poblaciones, las estrategias familiares de reproducción familiar y expansión territorial, la distribución de la riqueza, la dimensión político-jurídica y de movilización social). Otro aspecto a considerar es la perspectiva temporal seleccionada que permite justipreciar el accionar de los sujetos desde los procesos, y también recuperar la dinámica de construcción del territorio desde la Guardia de Luján a Chivilcoy. Por último, cabe señalar que si bien el libro "es una historia de nombres y apellidos" como señala José Luis Moreno en el prefacio, a través de los capítulos podemos articular estudios de procesos más generales conformados a partir de

información agregada, con reconstrucciones que permiten profundizar las estrategias familiares a través de tres o cuatro generaciones.

El libro se organiza en cinco capítulos, además de la introducción, conclusión y un interesante anexo documental sobre la década de 1850. En el primero de los capítulos se aborda el proceso de poblamiento a esta frontera oeste, ubicándose el análisis en una línea ya clásica, y también fructífera, de la historia rural rioplatense, adaptada a esta frontera en movimiento. Andreucci destaca dos oleadas de inmigrantes internos, ubicadas en 1785-1795, y 1830-1860, que serán el sostén del importante crecimiento en la zona. La ubicación estratégica de la Guardia de Luján, punto de inicio del camino a las Salinas Grandes, y los acuerdos de las autoridades coloniales con grupos "pampas" y posteriormente "aucas" convirtieron al lugar en un atractivo centro de actividad comercial por donde atravesar la frontera. Los migrantes internos, mayoritariamente hombres hasta 1820, llegaron de otras guardias cercanas, de Río Tercero, de partidos de la campaña bonaerense de más antigua colonización, junto con unas veinte familias provenientes de Galicia, Castilla y Asturias.

En la segunda oleada orientada más hacia el oeste de la campaña, la cantidad de migrantes se duplicó. En la reconstrucción de familias provenientes de Santiago del Estero, San Juan, "el exilio" en el período rosista, y los partidos de más antigua colonización, se destacan los diferentes recorridos generados. Resultan particularmente llamativas las familias provenientes de Santiago del Estero desde 1830 (en Chivilcoy, en 1851, el 45% de los mayores de 15 años eran de ese origen). La modalidad de migración de este grupo incluyó a sectores de "la elite" que se trasladaron con cuadrillas enteras, capataz incluido, y labradores y pastores pequeños y medianos, movilizados -según señala la autora- por los ejércitos o las situaciones de enfrentamiento en las "guarras civiles". En menor medida, un comportamiento similar aparece con familias sanjuaninas.

La centralidad del segundo capítulo sobre la tierra se establece no solo por la extensión del mismo, por la abundancia de interesantes fuentes seleccionadas que permiten reconstruir mecanismos individuales y familiares para acceder a los terrenos en una frontera en expansión, sino también por los vínculos que los "antiguos" y "nuevos" propietarios fueron estableciendo desde el siglo XVIII a 1860. Si bien, la autora señala que resulta difícil establecer en qué medida los individuos lograron superar con su accionar los contextos, algunos puntos quedan en claro. Entre ellos, Andreucci señala la relación dinámica entre el proceso de crecimiento poblacional, la mercantilización de la producción agraria con las solicitudes por la propiedad de la tierra. También, que a los desplazamientos poblacional, ocupacional, productivo, hacia el oeste de la

frontera, le correspondieron diferentes formas de acceder a la tierra pública, o por lo menos de solicitarla (de Este a Oeste, mercedes, moderada composición, donaciones y enfiteusis, sucesivamente). Por último, se evidencia que un nivel importante de conflictividad cotidiana parece haberse canalizado por la práctica jurídica en todo el periodo estudiado.

La autora se ubica con sus análisis a la línea historiografía que recupera la presencia de conflictos en el agro pampeano colonial y de la primera mitad del siglo XIX, que como han señalado Fradkin, Banzato, Palacios, entre otros, incluyen cuestiones vinculadas con desalojos, pagos de arriendos, mensuras o superposición de títulos. El capítulo empieza y culmina con "movilizaciones", juicios o peticiones grupales a través de un representante (37 vecinos en 1788; 33 en 1798; un número indefinido en 1812 y, cómo se verá en el capítulo V, 361 labradores en 1854). Queda claro que los productores buscaron aprovechar las oportunidades para conseguir la propiedad de la tierra, o por lo menos para lograr producir "tranquilos" sin que se le quisiera cobrar arrendamiento.

El seguimiento de varias solicitudes por la tierra de manera minuciosa, pone en evidencia cómo los productores presentan formatos similares de cada tipo de solicitud, y expresan los fundamentos esperables. Sin embargo, Andreucci muestra que el cruce de información con informes de un agrimensor o un comandante, llega a cuestionar las descripciones de los solicitantes. Pero también, que estas contradicciones parecieran no ser sustanciales a las solicitudes, no afectando necesariamente el proceso inicial.

Tras la lectura del capítulo cabe interrogarse si es esta zona oeste de la campaña particularmente más litigiosa que las otras. La autora y los diferentes estudios así parecieran señalarlo, sin embargo, consideramos que posiblemente falten sistematizar más trabajos para poder justipreciar cuáles son los aspectos singulares del caso.

La dinámica de la frontera productiva agrícola en Buenos Aires es analizada en el capítulo tercero. Los labradores y la producción, en gran parte, se desplazaron desde los partidos de las cercanías de la ciudad de Buenos Aires hacia Chivilcoy, en el contexto de un ciclo de precios altos del trigo en la década de 1840. El constante avance de la frontera agropecuaria hizo que en el sector de Chivilcoy y su zona circundante sufriera un tupido asentamiento de labradores con escasas posibilidades, por el tamaño de los predios que controlaban –casi todos de propiedad pública- de iniciar explotaciones ganaderas.

La importancia productiva de Chivilcoy hacia mediados de 1850 resulta indudable ya que concentraba el cuarto de la producción triguera de la provincia y casi la mitad de la maicera. En estos años, no hubo un cambio radical en la tecnología agraria ni en las relaciones productivas, sino que se introdujeron cambios fragmentados pero acumulativos. La autora, dialogando con las consideraciones realizadas por Djenderendjian sobre la agricultura pampeana de la primera mitad del siglo XIX, señala el aumento del tamaño de las sementeras trigueras, la extensión del arrendamiento, la expansión de la mano de obra asalariada, readaptaciones y pequeñas transformaciones productivas. Como otros trabajos vienen señalando, estas características del proceso productivo, descripto de una forma muy amena en el libro, y las limitaciones en torno a la propiedad de la tierra no fueron un obstáculo para que los labradores pudieran desarrollar chacras rentables.

En el capítulo cuarto, Andreucci analiza cómo fue la distribución de la riqueza en la Guardia de Lujan y Chivilcoy a partir de los estudios basados en la Contribución Directa entre 1839 y 1860, en el marco mayor de los estudios realizados para el resto de la provincia por Jorge Gelman y Daniel Santilli. El enfoque comparativo le permite señalar la "amplitud que alcanzaron los sectores medios" en la zona analizada, individualizando quienes formarían parte de cada sector y su trayectoria familiar. También se consideran los cambios en estos sectores encontrados para la década de 1850, entre los que la actividad comercial permite consolidar una mayor acumulación de los que más tienen, y la presencia de los pequeños y medianos propietarios tiene cada vez mayor peso relativo.

El capítulo V es intitulado "La protesta de los labradores" y en él se aborda la más conocida movilización que "admiraron Sarmiento y Mitre" (p.168), sobre la que tuvo opinión la prensa porteña y la elite política, y que estuvo relacionada con el precio del trigo y el acceso a la tierra. La autora sistematiza abundante información sobre la movilización: los motivos y características de las peticiones entre 1852 y 1858, los argumentos en torno a la producción triguera, la situación de la tierra publica en esos años, el dialogo de los labradores con la elite ilustrada, características de los protagonistas, entre otros aspectos. La lectura del capítulo permite, sin duda, enriquecer el conocimiento sobre lo sucedido, aunque también, llegada a esta altura del libro, se añora la realización de un nuevo esfuerzo que acentúe aun mas las continuidades encontradas (en este sentido sorprende la denominación del capítulo).

El libro de Bibiana Andreucci es una propuesta llena de desafíos que enriquecen las problemáticas abordadas sobre un tema clásico. Su lectura permite, entre otras muchas

Trabajos y Comunicaciones, 2da. Época, Nº. 39, 2013. ISSN 2346-8971

cuestiones, comprender en parte a qué se puede hacer referencia cuando se menciona la

complejidad social de la campaña en el siglo XVIII y primera mitad del XIX, y particularmente

recuperar a estos "sectores medios" de labradores y pastores en sus diferentes dimensiones,

incluyendo su accionar político. Las referencias historiográficas a las que la autora acude en los

diferentes capítulos, merecen convertirse en fructíferos diálogos, seguir siendo profundizados,

cuestionados y debatidos en publicaciones o encuentros académicos. Nuevos trabajos, o la

sistematización de los ya existentes permitirán ir poniendo en un contexto mayor, los aportes de

esta investigación.

Recibido: 08/10/13

Aprobado: 16/12/13

Carrera, J. (2011). Algo más que mercachifles. Pulperos y pulperías en la

campaña bonaerense, 1770-1820. Rosario: Prohistoria, 236 p.

Benjamín M. Rodríguez

Centro de Estudios Históricos Universidad Nacional de Mar del Plata Argentina

rodriguez benja@hotmail.com

Algo más que mercachifles es un excelente ejemplo del avance en los estudios de la historia agraria de

la campaña, así como de la historia social y económica de sus actores. Es al mismo tiempo una

empresa de deconstrucción de un conjunto de supuestos fuertemente instalados, principalmente

gracias a la literatura y a cierta historiografía que tomó sus mismos parámetros.

El objeto del libro son las pulperías y los pulperos de la campaña bonaerense entre 1770 y 1820.

Los pulperos serían, junto a párrocos y militares, agentes valiosísimos del proceso de ocupación

de la campaña durante el período, a pesar de no estar insertos dentro de una red institucional

como estaban aquellos. Barral y Fradkin (2007) han señalado el despliegue de estas redes

institucionales (eclesiástica, militar y miliciana, judicial y policial) durante el período, pero no se

han detenido en aquellas redes que colaboraron con la ocupación del territorio y con la